

BIBLIOGRAFIA

del *Tractatus* de Pedro Hispano, publicada por L. M. De Rijk (Van Gorcum & Comp. B. V., Assen, 1972). La traducción se ve enriquecida por la traducción asimismo del estudio introductorio que precede al texto mismo de Pedro Hispano en la edición de De Rijk, en el que éste examina en detalle las diversas cuestiones suscitadas a propósito de la identidad de su autor, orden y número de sus tratados, lugar y fecha de su redacción, así como a sus fuentes, contenido, difusión e influencia. Es pues una traducción de la magnífica obra de De Rijk, aunque descargada de todo el aparato crítico de la edición (reemplazado por ocasionales notas del traductor) y el repertorio de índices, tanto relativos a la Introducción como al texto mismo, que carecerían de sentido en una traducción como ésta.

Esta traducción será, sin duda, un útil instrumento de trabajo en nuestras universidades, que habrá de servir a la formación de nuevos estudiosos de la Lógica y la Filosofía Medieval, que contribuyan a sacar a la luz los ricos fondos medievales todavía escondidos en nuestras bibliotecas.

ANGEL D'ORS

YARCE, J. (ed.), *Filosofía de la comunicación* (obra colectiva), EUNSA, Pamplona 1986.

Como iniciativa de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias de la Información, durante el curso 84-85 se celebró en la Universidad de Navarra un Seminario Interdis-

ciplinar de Filosofía de la Comunicación. EUNSA ha publicado un libro con el mismo título que recoge el fecundo intercambio de opiniones que allí se dieron: un mismo fenómeno social estudiado por filósofos, periodistas y científicos de la información.

Desde diversos campos —jurídico, político, metafísico, gnoseológico— se plantean de nuevo los constantes problemas relacionados con la comunicación. Porque la profesión periodística no es un simple juego de ping-pong, o porque no basta que el informador sea un habilidoso en técnicas de transmisión, la formación del comunicador necesariamente se concibe como interdisciplinar.

A. Llano ofrece con «Filosofía del lenguaje y comunicación» un enfoque metafísico, haciendo referencia a una teoría realista de la verdad como fundamento de la comunicación: los medios deben ayudar a descubrir la verdad (no a crearla) facilitando así la posesión del ser. M. Casado —«Comunicación y manipulación a través del lenguaje»— presenta un marco de referencia teórico para una reflexión científica sobre el problema de la significación lingüística, de importantes consecuencias en la manipulación del lenguaje, J. J. García Noblejas relaciona información y conocimiento, fundamentando su exposición en consideraciones gnoseológicas.

El estudio sobre *La génesis de la teoría crítica de la comunicación* de D. Innerarity, *Constitución y comunicación* de C. Pereira y *Filosofía política y filosofía de la comunicación* de R. Alvira constituyen un marco jurídico y político que enriquece la profundidad con la que

BIBLIOGRAFIA

se ha abordado la Filosofía de la Comunicación.

Pero el significado de esta interdisciplinariedad planteada es el de un recuerdo del orden humano. Por eso, el nervio común en el que convergen todas las perspectivas apuntadas, es el carácter humano de la mediación comunicativa. Es hombre tanto el emisor como el receptor. Y «es la comunicación un proceso del hombre para el hombre y no simplemente la transmisión y codificación y descodificación de mensaje de un aparato a otro».

Nos encontramos de cara al año 2.000 que se presenta como una encrucijada histórica. La sociedad tecnológica que parecía ofrecer todos los medios para lograr el modo de vida más perfecto, ha tenido como resultado un individuo desarraigado y sucumbido. Su estructura mental no ha sido capaz de abordar la complejidad de la realidad circundante. El hombre, no ha podido, en definitiva, asumir la transformación tecnológica en un sentido auténticamente humano.

Por eso —apunta d'Ors— es necesaria la aportación de las Humanidades para que la labor informativa cree un hombre con raíces. J.

Choza expone un fundamento antropológico con el cual se dé un mayor grado de comunicación, relacionando la cultura con la libertad y capacidad de compromiso del hombre. En la misma línea, J. M. Martínez Doral propone una conversión cualitativa de la masa— «en el siglo XX los troncos han sido ocupados por muchedumbres— para lo cual es necesario que los medios de comunicación social hagan más humanas a las colectividades. El gigantesco proceso de masificación que se desarrolla ante nuestros ojos, es ahora una de las características más significativas de la época.

Filosofía de la Comunicación lanza un reto digno de emprender, una tarea en la que no se pierda la coherencia de la concepción unitaria del hombre. El éxito consistirá en la perfecta integración del saber teórica y práctico con la preocupación por comunicar acertadamente. Porque para que haya comunicación tiene que haber algo más que mera comunicación: realidad y conocimiento de esa realidad. Y quien debe facilitararlo —y por tanto, asumir este reto— es el informador.

M.^a JOSÉ CANEL CRESPO